Maestría en Desarrollo Temprano y Educación Infantil

Educación de niñas y jóvenes de Guayaquil durante el período: 1830-1841.

(Modalidad Artículo Académico)

Autor:

Karla Valeria Piguave Holguin

Guía:

PhD. Rosa Isabel Zarama.

Guayaquil, septiembre, 2019

Educación de niñas y jóvenes de Guayaquil durante el período: 1830-1841

Education of girls and young women of the city of Guayaquil during the period 1830-1841

Karla Valeria Piguave Holguín

Resumen

El artículo presenta una revisión histórica acerca de la educación de las niñas y jóvenes en la ciudad de Guayaquil en las primeras décadas del nacimiento de Ecuador como Estado.

Este recorrido histórico tiene como punto de partida los aportes y adelantos de la Gran Colombia en torno a la educación de las niñas para luego enfatizar en la evolución educativa de los primeros años de vida como nación libre.

A través de una revisión documental se exploraron algunas obras dentro de las que se destacan autores como: Goetschel, 2007; Pico, 2017; Núñez, 2000; Rodríguez, 2010; Cordero, 2004; Zúñiga, 1947, se trianguló la información con los aportes de las entrevistas realizadas a la doctora Annabelle Nebel de Aspiazu, y al abogado, Jorge Aycard.[1]

Se analizó el papel que tuvo la mujer en la época dependiendo de su condición social y económica. Otro aspecto para señalar y que se convirtió en el principal aporte de la investigación fue identificar la importancia de Vicente Rocafuerte quien con su ideal educativo contribuyó de forma significativa a la ampliación de la cobertura formativa en beneficio de niñas y de jóvenes, este último punto es vital para la comprensión de este proceso educativo desarrollado durante la primera mitad del siglo XIX.

Palabras clave: Guayaquil, educación de las niñas, Vicente Rocafuerte, educación, desarrollo educativo.

[1] Se entrevistó a la Doctora Annabelle Nebel de Aspiazu, comisionada de crónica y archivo de la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Guayaquil y al abogado de profesión y miembro aficionado de la Sociedad de Historiadores de Guayaquil, Jorge Aycard Tutiven. Entrevistas al final del documento.

Abstract

The article presents a historical review about the education of girls and young people in the city of Guayaquil in the first decades of the birth of Ecuador as a State. The historical route has as its starting point, the contributions and advances of Greater Colombia around the education of girls, to emphasize the educational evolution of the first Years of life as a free nation.

Through a documentary review some works were explored, among which some authors stand out as: Goetschel, 2007; Pico, 2017; Nunez, 2000; Rodríguez, 2010; Lamb, 2004; Zúñiga, 1947, and the information was triangulated with contributions through an interview with Dr. Annabelle Nebel de Aspiazu, commissioner of the chronicle and archive of the Society of Charities of Ladies of Guayaquil and the lawyer by profession and amateur member of the Society of historians of Guayaquil, Jorge Aycard. The role of women in the era was analyzed, depending on their social and economic condition. Another aspect to note, is the educational ideal that Vicente Rocafuerte reached, who emerges as the main reference during the investigation in the advancement of the formation of girls and young women, this last point is vital for the understanding of this educational process developed during the First half of the 19th century.

Keyword: Guayaquil, education of girls, Vicente Rocafuerte, education, educational development.

Introducción

Los primeros años de la República Ecuatoriana fueron convulsionados y contenían remanentes de la colonización, sobre todo en el imaginario de las clases sociales en relación con la manera en la que las antiguas costumbres signaron el proceder de la cotidianidad, pero también, en tanto las concepciones ideológicas sobre las que la nueva nación debía asentarse.

Ecuador antes de la separación de la Gran Colombia (1830), había considerado la importancia que tenía la educación para el desarrollo de la sociedad, pues con base en ideales libertarios de progreso mundial, entendió que era un eje cardinal para el avance de las regiones y el sostenimiento de la unión. Esto obedeció al ideal del Libertador Simón Bolívar, quien se propuso entregar parte de los frutos de la emancipación por medio de la escuela, estatuyendo así los establecimientos educativos que pudo (Guevara, 1965).

A pesar de ello, y de los esfuerzos por desarrollar la educación en la Gran Colombia, los logros fueron tímidos con relación a las necesidades educativas existentes en la época, pues la educación de las niñas era muy limitada y se daba sólo en los conventos a cargo de religiosas (Freile, 2015). Por otro lado, estaban las escuelas de primeras letras destinadas a particulares con una posición socioeconómica estable, a las que no todas las niñas tenían acceso. En torno a las necesidades de educación de las niñas se seguían modelos foráneos que se adaptaron a las condiciones socioculturales del territorio ecuatoriano (Espol, 2019). En este contexto, el pensamiento pedagógico estaba influenciado por el modelo liberal que se generó y otras corrientes como secuelas de la Revolución Francesa (Pita, 2017).

Desde esta perspectiva, la presente investigación tiene como primer objetivo contextualizar la formación educativa de las niñas en Guayaquil, para reflexionar sobre los hechos y procesos que se dieron en torno a la educación femenina en la ciudad. El segundo

objetivo busca analizar el contexto de la República, la visión y acciones que se tomaron con respecto a la educación de las niñas en Ecuador y Guayaquil, específicamente sus alcances. El tercer objetivo pretende identificar algunos aportes de los gobernantes de la época en la instrucción pública de niñas y jóvenes.

Ésta es una investigación de tipo cualitativa y el método de análisis utilizado fue el hermenéutico, esto con el fin de poder interpretar los textos histórico y documentos consultados. Se trabajó adicionalmente con el método inductivo para la organización de los temas de investigación a modo de línea de tiempo y que con el método deductivo se pudo contrastar los datos obtenidos con los que se desarrolló el presente documento (Creswell, 2013), éstos son ejercicios de investigación necesarios para poder construir nuevos conocimientos. Además, con el propósito de cotejar y profundizar en el análisis e interpretación de la información recabada, se usó la técnica de triangulación de datos con la ayuda de entrevistas a investigadores quienes por una parte, aportaron con información que fue corroborada con los datos obtenidos en la revisión bibliográfica respecto al contexto educativo de la época en torno a la mujer, y al compromiso que tuvieron los personajes políticos con el mismo, los cuales fueron además encontrados en textos relacionados con el acontecer histórico de Guayaquil desde la época de su Independencia. Posteriormente, se trabajó con documentos sobre la inclusión del género femenino en la instrucción pública y otros aspectos relevantes, a lo que se sumaron los elementos metodológicos en referencia a la triangulación de datos de una investigación, presentes en el texto de Néstor Leal Ortiz, (2015). Se utilizaron tres tipos de fuentes: primarias, secundarias y entrevistas, con este conjunto de fuentes, se fortaleció la investigación, develando puntos de acuerdos y desacuerdos en los hechos que permitieron complementar y afianzar el análisis del fenómeno.

Cabe resaltar que los aportes obtenidos en el presente artículo pueden ser punto de partida para otras indagaciones que a futuro se desprendan, van a representar referentes históricos para comprender el contexto local de la ciudad de Guayaquil durante los primeros años del nacimiento de Ecuador como nación independiente, pero también, como un referente para comprender los orígenes en la educación de las mujeres, la instrucción pública, gratuita e incluyente; y más adelante advertir el lugar central de la calidad educativa, su evolución y adecuación a partir de los métodos instruccionales, tomando en cuenta las principales necesidades de la sociedad.

En este panorama, el proceso de estudio resalta la ontología presente en el espacio ecuatoriano desde la época de su independencia hasta los primeros años de la República, el tiempo de estudio del presente documento cubre desde 1830 hasta 1841 donde según la información recabada se evidencia un interés por fomentar la educación de niñas en Guayaquil y como resultado de la investigación se identifica quien fue su principal promotor.

La Educación antes de la República

La educación en las últimas décadas de la Colonia se caracterizó por las diversas dificultades que se dieron en la escuela de primeras letras, debido a los escasos recursos económicos, así como a los pocos profesores como consecuencia de la expulsión de los jesuitas en 1767, lo que provocó un notable vacío en el aspecto educativo; solo algunos profesores particulares impartían clases. Entonces, en los años 1809 y 1824 durante los conflictos de independencia no fue favorecida la continuidad de las instituciones educativas, dado que los profesores que llegaron de otras ciudades se dedicaron a otras responsabilidades (Zarama, 2012).

Desde otro escenario, con la Constitución de Cúcuta promulgada en 1821, se contempló una serie de atribuciones especiales para la promoción de la Educación Pública, donde el Congreso de Cúcuta expidió la Ley del 2 de agosto, en la cual reiteró que los maestros debían enseñar los preceptos cristianos y los valores ciudadanos. El currículo y el método de enseñanza debían ser uniformes en toda la República. Esta Ley dio vía libre para la fundación de escuelas y colegios públicos en las capitales de provincias. Se crearon varias escuelas en Quito y Guayaquil, sin embargo, estas resultaron insuficientes frente a la gran demanda que existía y los costos que implicaba tanto para el Estado como para las familias.

De igual manera, se plantearon facilidades para fomentar la educación y la creación de escuelas entre el oficialismo y la iniciativa ciudadana, mediante el uso del método lancasteriano. Esta nueva potestad la tuvo el ejecutivo quien dispuso que las niñas debían conocer los principios morales y religiosos, aprender tareas como costura, bordado, lectura, escritura y fundamentos de matemáticas, por lo que estas escuelas de primeras letras, constituyeron espacios de importancia para las instancias gubernamentales de la época. En este sentido, a inicios de la época republicana:

> El Sistema de Educación «pública» convivía con el sistema informal de educación a domicilio a cargo de instructores y es precisamente en este ámbito que las niñas, por lo menos de familias pudientes, tuvieron mayores oportunidades de acceso a las primeras letras[2] (Terán, 2010, p.38).

De este modo, si bien la educación de manera general sí tiene un crecimiento[3] en la región, esta situación contrastaba con el número de pequeñas que todavía recibían la empírica

[2] Terán Najas (2010) plantea que el acceso a las primeras letras fue eventualmente una posibilidad abierta a distintos sectores sociales; por lo que no era raro que los cabildos sostuvieron escuelas y subvencionaran maestros para que impartieran clases a los niños pobres (p.44).

[3] Stothert et al., (2003), señalan que para 1825, había más de un millar de niños aprendiendo a leer y escribir en Guayaquil, Daule, Babahoyo, Machala y Santa Elena.

enseñanza de sus madres y no asistían a las escasas escuelas para ellas; ello lo refuerza Pita Pico (2017), quien señala que aun cuando existían avances normativos, el acceso y las oportunidades para la educación de las mujeres era muy bajo en relación a los varones, a tal punto que la presencia de féminas en las escuelas para 1825 en todo Ecuador era tan solo del 13,6% y habían 22 escuelas para niñas (Pita, 2017). Aunque se contabilizaban pocas escuelas de niñas, esto debe considerarse como un logro importante puesto que al final de la colonia no existieron espacios educativos para este grupo poblacional.

En torno al planteamiento anterior, es necesario enfatizar que desde tiempos de la colonia había primado la instrucción para varones. Por ello, una de las preocupaciones del naciente gobierno republicano fue diseñar una política educativa, que permitiera a las mujeres desarrollar un papel más activo en la sociedad. Esta situación se presentaba como ambigua por cuanto promovía el acceso a las féminas a ser instruidas pese a ser un grupo excluido de la ciudadanía, en tanto que, para el presidente Simón Bolívar, la formación de las niñas era la base de la educación familiar. Pita Pico (2017) señala que: “El Vicepresidente Santander también había reflexionado desde un comienzo sobre la conveniencia de centrar más la atención en la ilustración del sexo femenino. Así lo hizo saber al secretario de guerra el 2 de mayo de 1820” (p.49).

En lo que hoy conocemos como Ecuador, como secuencia de estos pensamientos, el 28 de julio de 1821, en el Congreso de Angostura, de la Gran Colombia, se aprobó la fundación de escuelas en los conventos de religiosas y sacerdotes, y la medida quedó supeditada a una mayor intervención estatal donde se instó a los líderes religiosos (obispos y sacerdotes) a cooperar en esta empresa, para la cual debían acordar los parámetros de funcionamiento, reglamento y manejo administrativo de los centros en servicio a “Dios y la

Patria". Reiterando por su parte el gobierno su compromiso por la protección e impulso de la educación de las niñas y jóvenes para beneficio de la moral pública y la religión.

Esto, en contraste con la intención de fomentar una educación pública, gratuita y uniforme, tuvo un punto de quiebre en cuanto a su ideología igualitaria, pues el artículo primero de la Ley de Enseñanza para la fecha de 1826 establecía que la instrucción pública debía ser proporcional a la necesidad que presentaban los ciudadanos de adquirir mayores o menores conocimientos conforme a su talento, inclinación y destino.

El método lancasteriano como forma de expandir la educación al mayor número de niños tuvo gran aceptación por parte de Bolívar, aunque se infiere a partir de las lecturas realizadas que no todas las escuelas implementaron este sistema, a pesar de que la Ley de 1826 establecía un método uniforme para toda la república. Por consiguiente, Ecuador como país independiente, adoptó también el mismo sistema que se acordó durante la existencia de la Gran Colombia: el modelo educativo lancasteriano. La creación de este método estuvo a cargo del inglés Joseph Lancaster, que promovió una educación mutua, lo que implicaba que el alumno más provechoso enseñaba a sus compañeros bajo la supervisión de un inspector. La importancia del método se basaba en que podía masificar la educación, permitiendo que se alfabetizaran a todos los educandos, y para los gobiernos pos independentistas esto era de mucha importancia. Sobre estas ideas, Guevara, (1965) acota que:

> [El método lancasteriano] era el hallazgo democrático que ofrecía a la atención de masas de escolares que iban librándose del olvido en que les tuvo el régimen de castas y privilegios. Era la clave de un amanecer republicano, amparado por los derechos de "libertad, igualdad y fraternidad". (Guevara, 1965, p.95).

Se puede suponer que éste era el ideal de educación que perseguía el método, no obstante, la práctica fue desarrollada atendiendo a las circunstancias que imponía la realidad del momento. Fue una alternativa para educar a niños mayormente pobres que no podían acceder a los estudios por falta de recursos económicos, este sistema logró reducir gastos y maximizar beneficios ya que un solo maestro podía educar a un gran número de niños, quizás el problema devino en las técnicas y didácticas de la enseñanza, como forma de entrenamiento (Álvarez, 2009). En la realidad se tradujo en pocas recompensas y castigos severos legados de la costumbre colonial, las asignaturas poco variaban de la lectura y la escritura, algunos elementos básicos de aritmética y gramática, rezo y teoría religiosa (Guevara, 1965), educación que se dio de manera similar en toda América latina porque los jóvenes países llevaban el mismo método educativo.

La Educación en Ecuador en el período republicano

La educación en el naciente Estado conformado por ideales independientes, sufre una importante transformación en lo estructural, sin embargo, mantuvo ideas y conceptos como doctrina ideológica imperante en el continente y el pensamiento iluminista europeo. En lo concreto, una vez disuelta la Gran Colombia (1830), Ecuador se establece como República soberana e independiente y consagró en la Constitución de 1830 la obligación de fomentar y promover la educación pública en el territorio (Espol, 2019). En este contexto, el ideario educativo se mantuvo, pero los problemas prácticos también, la falta de voluntad política, de fondos o de capacidades para operar escuelas, limitó el acceso a niños a la educación formal, sin mencionar las desigualdades marcadas por las diferencias socioeconómicas.

Esta realidad fue mucho más palpable en Guayaquil, ciudad que para ese entonces es descrita con escasos avances en términos educativos, y que para finales de la colonia no contaba con universidades, bibliotecas y otros centros que sirvieran de apoyo para el

implemento de los métodos de enseñanza, característicos de la época; factor que obstaculizaba el progreso social (Hamerly, 1987). En ese sentido, Vicente Rocafuerte, durante el año 1837, consciente de la importancia que la educación tenía para el progreso social de los hombres y mujeres de las distintas clases sociales, realizó una serie de reformas que serán descritas en líneas posteriores, cuyo impacto no representó cambios inmediatos de la realidad educativa de las grandes mayorías de niñas y mujeres, pero sí inspiró a continuar y ampliar su legado más adelante, a finales del siglo, con la consolidación de la instrucción pública (Rodríguez, 2010).

Entre los aportes retomados por Rocafuerte para la instrucción pública se encuentran la implementación de los métodos lancasteriano y lasallano, fijados a través del reglamento de 1838, en la educación primaria del país.

La formación educativa de las niñas significó en Ecuador una novedad con respecto a las concepciones que hasta la fecha se tenía sobre la mujer y su rol social, puesto que la educación de las mujeres anterior a la republicana era dada en los conventos y, en algunos casos, directamente en el hogar (Goetschel, 2007). Además, su papel en el antiguo sistema de gobierno permanecía invariable en la sociedad, era conservador hasta que los cambios devenidos en forma paulatina, trastocaron las nociones tradicionales acerca de su rol como miembro de un grupo familiar, por ello, se habla de un importante avance en el desarrollo educativo de la mujer y especialmente de las niñas (Stothert, Compte, Hidalgo, Paredes, & Tutivén, 2003).

Rocafuerte reconocía el valor que poseían las mujeres como madres, esposas y anfitrionas, por ello su rol en la sociedad era preponderante en la construcción histórica de la familia (Stothert, Compte, Hidalgo, Paredes, & Tutivén, 2003). Sobre este particular, en el documento de Zúñiga, (1947), se refleja la consideración de la mujer como sujeto formador de sus hijos, al considerar que:

> El suave imperio que ejercen las mujeres en las sociedades modernas, y su constante influjo en la mejora de las costumbres, han fijado la atención del Ejecutivo y le han decidido establecer una escuela de niñas de que siempre ha carecido esta capital. (Zuñiga, 1947, p.171-172).

Este extracto representa parte de las ideas de Vicente Rocafuerte contenidas en el *Informe Presidencial al Congreso Extraordinario del año 1837,* en Quito. Sin embargo, la mujer no fue considerada en la esfera política del país, aunque su rol era fundamental para los procesos formativos de las damas y propiamente, de la familia. Este fenómeno no solo se mantenía en Ecuador sino en toda Latinoamérica. Sobre este aspecto, Goetschel, (2007) destaca que:

> Las naciones modernas se constituyeron en América Latina a partir de relaciones "fraternales horizontales" masculinas en donde las mujeres no fueron vistas como agentes activos. De acuerdo con la filosofía política de la ilustración que tuvo amplia repercusión en la Constitución de los Estados republicanos en América Latina, el papel de las mujeres se definía en torno al espacio familiar y lo público ciudadano era esencialmente masculino (p.43).

De acuerdo con Zúñiga, (1947) y Goetschel, (2007) el primer instituto de niñas estuvo en funcionamiento en la ciudad de Quito en el año 1835, cuyo nombre fue Santa María del Socorro, con el propósito de que las familias y principalmente los padres, contaran con un establecimiento educativo que formara a sus hijas en espíritu y principios como la moral y la ética. Por ello "en Quito se crea el primer colegio de mujeres...pero éste lo crea (Vicente Rocafuerte) con un método lancasteriano y eso era ofensa porque el método era protestante"

J. Aycart, (comunicación personal, 23 de mayo de 2019), se destaca que los logros de Vicente Rocafuerte tuvieron algunas dificultades por el método de enseñanza impartido, ya que la instrucción que se daba en los colegios se basaba en el método lancasteriano que deviene de los protestante y fue la razón de las confrontaciones de Rocafuerte con el pensamiento religioso de la época dónde no era bien visto que jóvenes católicos san educados en enseñanzas de métodos protestantes.

La mujer en la ciudad de Guayaquil, costumbres y desarrollo educativo de la época

Guayaquil tuvo un crecimiento bastante modesto, con poco dinamismo económico que se tradujo en un estancamiento de la población (Espinosa, 2010). Esto se vio manifestado en elementos tan básicos como la educación, la cultura, la crisis de salubridad y la falta de vías de comunicación; por otro lado, vestigios de la era colonial en la ciudad no permitían que se avance en componentes fundamentales como la educación de las clases populares.

A menudo se describe que la ciudad estaba escasamente provista de actividades "culturizantes". Los extranjeros demostraron una cierta sorpresa cuando al entablar conversaciones con mujeres de la época sorprendían con su inteligencia a pesar de no tener escolarización, "he conversado con algunas de ellas y hallado que tienen una inteligencia y una educación que me sorprendió, debido a las escasas y raras fuentes de cultura a las que pudieron haber tenido acceso" (Gómez & Arosemena, 1997, p.153), se infiere que hace referencia a la ausencia de escuelas en la ciudad.

Se deduce que algunas de las jóvenes de la época lograron adquirir algún tipo de instrucción, se puede presumir que fueron educadas en el seno de familias privilegiadas y que esta posibilidad no estaba contemplada para todas las mujeres por igual. También conviene

añadir que la educación de las damas de la época republicana incipiente fue heredada de las prácticas de la colonia, eran formadas en algunos casos por figuras provenientes de Europa y se infiere que por algún profesor local, “en Guayaquil no había escuelas ni colegios, habían escuelas particulares porque habían personas que se dedicaban a enseñar, maestros nacionales y extranjeros” (J. Aycart, comunicación personal, 23 de mayo de 2019), por lo que al mencionar la frase “algunas de ellas”, alude a la excepción y no a la generalidad.

> Son educadas, comúnmente, bajo la vigilancia de sus madres, y todo cuanto les enseñan se reduce a labores de aguja en sus distintas ramas, cuidado del hogar, lectura y escritura. Su destreza para tocar guitarra y salario, instrumentos para los que muestran enorme afición, obedece principalmente a su propia dedicación o a las enseñanzas de alguna amiga. (Toscano 1960: 224) en (Goetschel, 2007, p.45).

Las niñas eran criadas para servir casi en exclusividad en el entorno privado del hogar, “desde temprana edad, la niña era iniciada en sus deberes cristianos a través de la memorización de oraciones piadosas; así como las responsabilidades propias del hogar, con las que se preparaba para la vida adulta” (Stothert, Compte, Hidalgo, Paredes, & Tutivén, 2003, p.153), al final serían tuteladas por el esposo, por lo que la rutina la obligaba a acatar, desde pequeñas, todo un repertorio de hábitos, códigos y comportamientos, sostenidos por un discurso del recogimiento que mezclaba la civilidad, la religión y la moral.

Esto conlleva a entender que, para ese momento histórico, las fronteras de género fueron una realidad palpable, tanto como las diferencias sociales, raciales y étnicas. No obstante, entre los sectores populares la división entre lo público y lo social apenas existía, las damas formaban parte de un mundo de trabajo que las obligaba a tener gran movilidad. Durante la independencia fue común que las señoras de diversos sectores sociales

participaran en la vida social y organización de tertulias, reuniones y actividades conspirativas que influyeran en la vida política entre bastidores (Goetschel, 2007), sin embargo, las mujeres no eran consideradas como sujetos políticos activos de la nueva república sino que fueron consideradas únicamente como esposas y madres de la sociedad.

Al respecto, Pita Pico (2017) refiere que, en Quito, a finales de 1828, las mujeres asociadas a la *Junta Curadora para la educación de las niñas* buscaron establecer una escuela en la ciudad. Para esta empresa se ofrecieron las instalaciones del convento masculino de San Agustín, aun así, la mayor parte de los bienes de éste estaban destinados al colegio de varones.

Es importante mencionar, que estas damas asociadas en la Junta Curadora fueron un baluarte significativo en la lucha para concretar el establecimiento de una escuela para la educación de las niñas en Guayaquil, desde el año 1826 cuando se estipula en la Ley del 10 de marzo de ese mismo año. De allí, se sumaron esfuerzos tanto de personas como de financiamiento, tal como los 912 pesos aportados por el intendente y la infraestructura del suprimido convento de San Agustín. Años más tarde, en 1833 esta Junta de las Damas Curadoras seguía ejerciendo un rol fundamental al actuar como mecanismo de supervisión en las escuelas de niñas y obligaron a los padres de familia a enviar a sus hijos a la escuela (Terán, 2010).

Sobre este lienzo de ideas, se reconoce que durante esos años hubo un aumento sustancial del número de alumnos en las escuelas. Es claro que seguían existiendo deudas importantes para los grupos más vulnerados de la sociedad, entre ellos las mujeres, las niñas, los afros y los indígenas. Luego de 1830, al empezar su vida como nación independiente, Ecuador vuelve a contemplar la necesidad de instruir a la joven población infantil, ahora como parte del progreso social que este país necesitaba en su momento.

> Las limitaciones presentes en las leyes pre nacionales se transformaron en verdaderas políticas de segregación en la época propiamente republicana. Durante el gobierno de Rocafuerte se prohibió la existencia de escuelas mixtas, esto es, escuelas para ambos sexos que se mantenían como parte de una tradición colonial afianzada durante la Gran Colombia. Parece ser, de otro lado, que las niñas quedaron relegadas de la reforma lancasteriana, pese a que Rocafuerte había ordenado expresamente la creación de escuelas públicas para uno y otro sexo con el método mutuo en los principales conventos de Quito (Terán, 2010, p.41).

El fin de la reforma de Rocafuerte era expandir la educación pública para todos, sin embargo, los efectos no fueron sustanciales, existían muchas desigualdades en el tratamiento escolar a niños y niñas, por ejemplo, la educación de las infantas era en campos específicos como aprender nociones básicas de leer, escribir, operaciones elementales de matemáticas, formación en religión y sobre todo moral, y también labores que se consideraban adecuadas a su sexo (Terán, 2010). En consecuencia, el tratamiento escolar que recibían los niños y las niñas era muy diferente.

Por otro lado, la visión de privilegio que representó la educación para las jóvenes no debió estar ausente en ellas, sin embargo, muchas de ellas no pudieron continuar sus estudios, no solo por la carencia de una estructura educativa para ello sino por los tabúes de la sociedad.

El compromiso educativo de Vicente Rocafuerte

> Cuando las luces no han penetrado las masas, las instituciones no pueden consolidarse ni existir las garantías sociales. Los progresos del entendimiento humano son inseparables de la

> constitución política y quizás debemos atribuir los males que nos afligen a nuestro atraso intelectual, y a la falta de pericia en los negocios públicos. Alocución de Vicente Rocafuerte el 9 de octubre de 1840. (Cordero 2004, p.386)

Más allá de los aportes en diversos aspectos del desarrollo social del país, la admirable biografía, el legado político, diplomático y literario, Vicente Rocafuerte (1783-1847) destaca por su incuestionable creencia en la educación, que permitió no solo observar y comprenderla como una forma de ilustrar a los ciudadanos, sino como parte del desarrollo necesario que Ecuador debía tener para consolidarse como nación, y como un actor clave en el desarrollo educativo de la región latinoamericana.

En este sentido, el historiador Jorge Aycard, mediante comunicación verbal en el 2019 expone que Vicente Rocafuerte Bejarano se considera un hombre afortunado, debido a que tuvo la posibilidad de prepararse en tierras europeas y luego en los Estado Unidos, en donde consolidó su formación de un alcance intelectual y cultural extraordinario que sumado a su habilidad políglota, le orientaron a buscar la formación del género femenino, pues deseaba un desarrollo en las niñas y jóvenes de la nación tal y como se formaban en las sociedades en las que se desenvolvió, y de las cuales adoptó grandes experiencias y aprendizajes. Bajo este contexto, Rocafuerte colabora con el General Juan José Flores, quien lo designa como Jefe Supremo por un año, de 1834 a 1835 (Aycard, 2019); pese a las disputas y grandes diferencias que existían entre ambos, Rocafuerte asume el compromiso con el propósito de ir dando los pasos a su proyecto civilizador a través de la educación de los ciudadanos. Al respecto:

> Rocafuerte, de su parte, había sido un ferviente propagador del enfoque lancasteriano desde la época de su desempeño como diplomático del gobierno mexicano. Él comprometió a la Sociedad Británica y Extranjera de Escuelas Mutuas (British and Foreign School Society),

> empresa que divulgaba el método en México, para que propusiera un plan de desarrollo de la educación hispanoamericana unificado alrededor del sistema mutuo. También colaboró con James Thomson en la elaboración del manifiesto que la Sociedad elaboró con este fin (Terán, 2010, p.40).

De allí que, para el año 1838, mientras Rocafuerte estuvo al mando de la presidencia del país expidió el Reglamento de Instrucción Pública en el que se estipula el carácter esencial de la Escuela Normal[4], la cual hace referencia a que las escuelas tienen un modelo de ejecución a seguir y este debe instruir a personas para que repliquen conocimientos, es decir, instruye a estudiantes para que sean luego estos los replicadores de la instrucción académica recibida en sus entornos o localidades. Aunque es importan resaltar que durante éste periodo inicial, este proyecto no surtió efecto como se esperaba dado que no contaba con personal capacitado ni con los medios económicos suficientes[5]. Siendo el propósito de las escuelas normales formar maestros de instrucción primaria, donde se destaca para la época las creadas a partir del método lancasteriano, influenciado por la Revolución Francesa, luego en su mandato Rocafuerte como Gobernador pudo avanzar un poco más en el desarrollo de su idea educativa:

> Rocafuerte ha sido llamado con justicia, el Protector de la Instrucción Pública, y a él se le debe, entre las muchas fundaciones que hizo durante su administración provincial, la de un colegio de segunda enseñanza en Guayaquil, siendo gobernador de esta provincia en 1841. Dicho colegio

[4] Siguen el modelo lancasteriano cuya metodología permite repetir el conocimiento.

[5] Es luego de la Revolución Marcista de 1845, cuando se realiza la Convención Nacional reunida en Cuenca, que se decreta "el establecimiento de Escuelas Normales en las Capitales de Distrito, esto es, en Quito, Guayaquil y Cuenca" (Villamarín, 1996, p.61).

> se llamó San Vicente que lleva hoy el nombre de Vicente Rocafuerte en honor a su ilustre fundador. (Campos, 1999, p.51)

Al respecto el historiador Aycard, (2019) coincide con este planteamiento, al sostener que Rocafuerte como gobernador inauguró siete escuelas e introdujo el catecismo que no era de su cultura católica. Este abogado destacó la importancia de los aportes de Rocafuerte a la educación del País. La propuesta educativa del presidente para las niñas era parte de su formación intelectual e inspiración en sociedades que él habría visitado anteriormente como Estados Unidos y varios países de Europa.

De acuerdo con Terán Najas (2010), ya desde la época neogranadina se entendió la importancia de la creación de Escuelas Normales públicas como parte de las políticas para el logro de la formación de los ciudadanos, por lo que la educación debía permitir la consolidación de la unión de las repúblicas. Para ese entonces se preveía que la alfabetización era un elemento básico dentro del sistema de gobierno representativo de la Gran Colombia. Simón Bolívar había procurado recurrir al modelo lancasteriano de educación, debido a la eficacia de la producción de aprendizajes rápidos y masivos, sobre todo de las primeras letras en breves períodos de escolarización, y que además había tenido éxito en Europa. Bolívar contrató al propio creador del método Joseph Lancaster para que estableciera los primeros centros de enseñanza en Venezuela. Sin embargo, su implementación no fue sencilla, debido a que hubo diferencias en torno a la misma, como ya se ha referido antes, y no era acogida por todos los institutos educativos[6].

En Guayaquil sobresalió la escuela fundada por el fraile franciscano Sebastián Mora el 13 de noviembre de 1824 como pionera, fue financiada por el ejecutivo y albergó a más de

[6] De acuerdo con Terán Najas (2010), "se sabe que en 1827…existían 52 escuelas del métodos lancasteriano frente a 434 del antiguo método. De hecho, la urgencia por establecer una nueva institucionalidad educativa llevó a la creación expedita de escuelas que no siempre fueron de vanguardia" (p.39)

cien niños, y dos años más tarde ya había ocho jóvenes encargados de servir en otros centros de enseñanza (Terán, 2010). Además, se fundó una dependencia de la Escuela Normal de Quito o Escuela Lancasteriana, destinada a la educación primaria, se llamó Sociedad Económica de Amigos del País, en 1825, y al que el Intendente de Quito, José Fernández Valdivieso, autorizó apoyar los esfuerzos con matronas guayaquileñas para la enseñanza de las mujeres, lo que permitió la instalación de una escuela de niñas bajo la dirección de Teodoro Maldonado, siendo necesario para su sostenimiento la fundación de la Junta Curadora de Damas, la cual recogía contribuciones de las personas pudientes para su funcionamiento (Guevara, 1965, p.66). Antes de la disolución de la Gran Colombia la Escuela de Niñas de Guayaquil fue reconocida como Escuela Normal.

A pesar de lo anterior, pocas Escuelas Normales prosperaron, debido a la falta de adaptación del propio sistema a las nuevas realidades y entre ellas, al escaso personal capacitado, por lo que no tuvieron en Ecuador los buenos resultados que en el mismo período alcanzaron aquellas fundadas en Bogotá y Caracas: “y en ello influyeron con toda probabilidad las limitaciones que experimentaba la educación pública en general: falta de maestros idóneos, resistencia de las familias, dificultades para el financiamiento, debilidad y discontinuidad de las políticas” (Terán, 2010, p.40).

De acuerdo con lo referido por el autor Marcelo Villamarín (1996), fue hasta el año 1900 bajo el Decreto de la fundación de los Normales emitido por Eloy Alfaro y el Ministro de Instrucción Pública José Peralta[7] que se tuvo como objetivo crear dos escuelas con similares características en Guayaquil y otra en Cuenca.

Por otro lado, en los primeros años de la República, se relacionaron a las mujeres interesadas en fomentar la educación y que se infiere que debieron sortear la negativa de los

[7] Cuando se ordenó la creación de dos escuelas de esta nominación en Guayaquil y la otra en Cuenca, una para hombre y otra para mujeres, con la contratación de profesionales tanto de Chile como de Norteamérica sin estimar gastos con la finalidad de tener pedagogos competentes y adecuados.

hombres para participar en estos eventos, fueron mujeres de altos sectores económicos con un rol activo en la organización social. Si bien su papel estaba sumido a la reproducción social, la preocupación de llevar a cabo actividades relacionadas con la educación llevó a que Rocafuerte en 1835 fundara el primer establecimiento educativo para niñas en Quito: el Colegio Santa María del Socorro ya mencionado. Dicha institución debía enseñar "doctrina cristiana, ortografía y caligrafía; costura, bordado, música y dibujo; también, lecciones «proporcionadas a su edad» de aritmética, geometría, geografía, gramática castellana e historia" (Goetschel, 2007, p.46), demostrando la necesidad del Estado de asumir la educación de las niñas, y representando los objetivos de la educación pública que se institucionalizó años posteriores al período estudiado.

Para este Colegio, Rocafuerte organizó una Junta Directora del plantel integrada por mujeres de la clase pudiente de Quito y en el Reglamento de 1838 fijó que para todo el país se debían organizar Sociedades Económicas de Amigos del País y de la Instrucción primaria; las materias que destacan en el reglamento incluían la enseñanza de la religión, la lectura, escritura, lengua castellana, aritmética y el sistema de pesas y medidas; estas cátedras eran propias del sistema lancasteriano.

La educación de las niñas y jóvenes en la ciudad de Guayaquil

Los orígenes de la educación republicana se dan con base en el pensamiento liberal en una permanente pugna con otras fuentes ideológicas tradicionalistas y conservadoras. En la cual, en el período presidencial de Rocafuerte se crearon escuelas como prioridad debido a que se "requería para su propio sostén y desarrollo, de una ancha base de opinión ciudadana, que solo podía construirse a partir de un ampliado y moderno sistema público de educación" (Núñez, 2000, p.194). En este contexto, Rocafuerte reflexionaba acerca de la educación para la mejora de la civilización como vía hacia la libertad, que:

> El estudio de la antigüedad, aunque utilísimo al político, al filosófico, al literato, puede extraviarnos fácilmente, si no va acompañado de una severa crítica y del repetido cotejo del mundo moderno y el antiguo (…) la mejor escuela de política es la experiencia de las naciones modernas… (Zúñiga, 1947, p.124).

Por otro lado, un aporte interesante de Rocafuerte a la educación también lo constituyó la inclusión en el sistema educativo del modelo simultáneo o lasallano[8], y que luego fue añadido en el Reglamento de 1838. Es preciso destacar aquí, que el sistema La Salle consistió en dividir cada clase en tres grupos, denominados como el de endebles, medianos y aventajados, donde los alumnos de un mismo grupo recibían juntos la lección dirigida por uno de los mejores estudiantes a quien se le llamaba inspector. Al respecto, se deduce que no había tantas diferencias entre los métodos lancasterianos y el lasallano, ambos que, fusionados en el sistema, conformaron el plan de enseñanza primaria en Ecuador y junto al sistema lancasteriano, dominaron los métodos educativos de la época.

El presidente buscaba una instrucción pública en función de alfabetizar a las masas de población históricamente discriminadas, y dicha educación debía estar en concordancia con las aspiraciones nacionales; es por ello, que quería darles a las nuevas generaciones la luz ante el analfabetismo, la exaltación religiosa y el deterioro de las relaciones económicas. "Le preocupaba más la rehabilitación de las clases desposeídas, sobre quienes pesaba el presente con la misma saña del pasado" (Guevara, 1965, p.112). Desafortunadamente, las fuerzas políticas, sociales y económicas del contexto nacional y local no permitieron que su empresa educativa llegara a consolidarse. Citando a Vicente Rocafuerte, Guevara (1965) expone:

[8] El sistema de La Salle genera conocimiento a aquellas personas ya alfabetizadas, preocupándose por el cultivo de la inteligencia sin abandonar el memorismo propio del sistema lancasteriano.

> La instrucción pública entra en los deberes esenciales del Gobierno; porque en el momento que un pueblo conoce sus derechos, no hay otro medio de gobernarlo, sino el de cultivar su inteligencia. Y de instruirlo en el cumplimiento de sus deberes. La instrucción de las masas afianza la libertad y destruye la esclavitud (Guevara, 1965, p.112-113).

Estas ideas permiten afirmar que dirigentes como Rocafuerte entendieron que la formación de los ciudadanos influía directamente en las posibilidades de avanzar hacia los ideales de desarrollo de una República.

De allí que el historiador Jorge Aycard, destaca que aunque se hicieron esfuerzos importantes con el propósito de progresar en la educación de las infantas, estos aún siguieron siendo insuficientes e indica que "la creación de escuela de niñas fue efímero pues era patrimonio de la iglesia y las niñas tenían que ir a internados religiosos, para aprender bordado, costura, de ahí que no era raro encontrar familias distinguidas que eran analfabetas" (J. Aycart, comunicación personal, 23 de mayo de 2019).

En ese sentido, Rocafuerte si bien durante su período no logró afianzar un sistema educativo en la práctica consolidado en todo el país para niñas y niños, dejó legalmente establecidas las escuelas en su Reglamento de Instrucción Pública de 1838, y que entrada la segunda mitad del siglo XIX tuvo muchos seguidores. Rocafuerte murió en 1847.

Conclusiones

Si bien se justificó la necesidad de educar a las niñas y jóvenes al momento en que se edificaba la Gran Colombia, los esfuerzos para la formación escolar pasaban por requerir recursos y voluntades para llevar a cabo dicho proceso, al momento de su disolución, quedaron en evidencia los grandes retos donde en muchas localidades tuvieron que iniciar desde cero la implementación de modelos y métodos de enseñanza.

Vicente Rocafuerte, se convierte en una figura determinante en el aporte a la historia política y fundamentalmente a la Educación de Ecuador, por las reformas que logró introducir cuando asumió el poder y que se reflejaron en sus informes presidenciales, las que tenían como propósito ampliar la enseñanza primaria, que es la que ocupa la atención en estas líneas, donde Salvador, (1994) acuña que:

> La educación debía comprender la moral y la religión cristiana (…) Su obra más duradera en este campo fue la creación del colegio San Vicente en Guayaquil, que hoy lleva el nombre del ilustre magistrado, fundado poco después de haber terminado su periodo presidencial, cuando pasó a desempeñar la Gobernación del Guayas, en la segunda administración del presidente Flores (Salvador, 1994, p.374).

Una vez que Ecuador se erige como país, las luchas políticas internas como parte de una serie de elementos adicionales dificultaron llevar a cabo reformas educativas importantes tal como se proyectaban. Esto fue una realidad para los niños a quienes tradicionalmente se orientaba la formación educativa, sobre todo en torno al desarrollo de disciplinas, pero las dificultades eran mucho más evidentes para la educación de las niñas que estuvo signada a la formación moralista tradicional de la iglesia católica pese a que el método lancasteriano estaba siendo ejecutado de manera oficial como método de enseñanza y estudio en las escuelas.

En este ámbito, se logra comprender que existía una concepción diferente sobre la educación que debían recibir las niñas y los niños, en ésta, prevalecía la desigualdad en la forma que se enseñaba y se enfocaban en algunos oficios comunes en la mujer. En líneas generales se entiende que la educación impartida tanto para niños, como niñas era similar en calidad, aunque la división y las formas de implementarse influenciaron en políticas de

segregación a razón del “destino” de los sexos durante la época del primer periodo de gobierno de Rocafuerte.

Por otro lado, Vicente Rocafuerte a pesar de las limitaciones propias del contexto y el proceso político histórico que vivió Ecuador, llevó a cabo el sistema de enseñanza Lancasteriano durante la primera mitad del siglo XIX en el país, en lo específico, los niños fueron educados al igual que las niñas en aspectos como la enseñanza de valores éticos, morales y religiosos, puesto que el comportamiento era de vital importancia para la sociedad que quería construirse en aquel entonces, aunque la educación para la moral y tradición conservadora prevalecía en las pequeñas. Este personaje advirtió que sólo a través de la educación se podrían llegar a consolidar los objetivos de la independencia en torno a la libertad. Y más de una vez planteó la importancia de la educación de las mujeres, aunque fuere en torno al rol reproductivo[9] que las mismas ejercían dentro de la sociedad.

Finalmente, la educación de las niñas de Guayaquil durante la primera década del Ecuador independiente (1830-1841), tuvo dificultades propias de una ciudad que está buscando consolidarse como parte de una nación libre y cuyas mujeres, si bien tenían las ideas, la valentía, el arrojo y la elocuencia para llevar a cabo sus destinos, también es cierto que tenían claro que no se concebía dicho destino sin el dinamismo cultural y educativo que la ciudad requería y anhelaba para su momento, educación muchas veces impartida por sus madres aristócratas de la época o institutrices que estaban a su cuidado.

Es importante mencionar que el proceso de instaurar escuelas para niñas y jóvenes en Guayaquil, siempre se vio atribulado por la iglesia, la inexistencia de educación formal, el escaso interés en fomentar la educación de las niñas, no solo de la familia, sino del Estado

[9] Relacionado a la visión que ha persistido sobre las mujeres en torno a ser madres, cuidadoras de niños, personas enfermas o mayores, etc., es la función reproductiva de la vida y de los trabajos domésticos; función que ha sido históricamente desvalorizado escasamente remunerado. Este contrasta con el rol productivo referido a las actividades generadoras de ingresos, rol históricamente asignado al hombre como proveedor y que además suele ser valorado y remunerado.

por no asignar presupuesto en su educación, no fue fácil para Rocafuerte mantener el ideal educativo al cual aspiraba para el “bello sexo” como él lo llamaba.

Sin lugar a dudas, Vicente Rocafuerte debe ser considerado como el principal precursor del impulso educativo del Ecuador, sin quitar valor histórico a ningún otro noble ciudadano, su administración fue vital para implementar la educación en niños y niñas que nacen de sus experiencias, conocimientos y anhelos de desarrollar una prominente nación basada en la educación de sus ciudadanos en aras de un progreso social y cultural tan avanzado como cualquier otro país de Europa de la época.

Se debe destacar el trabajo femenino desde la independencia e inicios de la República, tal y como sucedía con las mujeres que integraban la Junta Curadora de Señoras, éstas mujeres que se unen a Vicente Rocafuerte para lograr concretar el sueño de educación que no sea exclusiva para niños y jóvenes, pese a que no pudo mantenerse por mucho tiempo. Sin embargo, al paso de los años se retoma el ideal y el trabajo para permitir la educación en niñas y expandirlo para lograr educar jóvenes como maestras y con ello lograr abrir paso a una sociedad poco a poco más inclusiva desde el siglo XIX a la época actual.

Luego del período donde Vicente Rocafuerte fue Gobernador del Guayas, no se evidencian mayores progresos o impulsos en el sector educativo en Guayaquil. Se puede decir que Ecuador presenta tres grandes momentos en la historia donde se promueve la educación que incluye a las niñas y jóvenes, éstos se dan en la Presidencia de Vicente Rocafuerte 1835 a 1839 y como Gobernador del Guayas 1839 a 1843 (Montoya, 2019), la Presidencia de Gabriel de García Moreno 1861-1865 y 1869 -1875 (Montoya, 2018) y luego en la Presidencia de José Eloy Alfaro Delgado en 1895 a 1901 y 1906 a 1911 (Durán, 2014).

Durante el proceso de investigación existieron varias dificultades para obtener información relevante en relación al tema de educación de niñas en la ciudad de Guayaquil, esto se debe a que gran parte de los textos donde reposan datos referenciales al tema, tanto en

el Archivo Histórico, la Biblioteca Municipal y biblioteca de las entidades públicas (colegios, escuelas, universidades), la información se ha perdido por robos, textos mojados por las lluvias en tiempos del fenómeno de El Niño, incendios, dañados por el paso del tiempo y el cuidado poco adecuado para la conservación de los mismos, a su vez, es necesario indicar que no fue fácil obtener entrevistas con historiadores con conocimientos específicos en la temática de la historia d la educación en Guayaquil.

Existe limitada información respecto a la labor de la Junta Curadora de Señoras, su labor y sus principales aportes al desarrollo de las escuelas de primeras letras y la educación. Sería recomendable realizar una investigación dedicada exclusivamente a ellas.

Se recomienda ampliar la presente investigación respecto a la educación en niñas en procesos posteriores que permitan enriquecer la historia no solo de la ciudad de Guayaquil, sino también la historia del desarrollo educativo y los inicios de la educación del Ecuador, que sirva como antecedente para el desarrollo de un modelo de enseñanza propio para el país, con líneas de investigación enmarcadas en nuestra realidad nacional para el beneficio del desarrollo humano y educativo.

Bibliografía

Álvarez, M. T. (2009). Academia Nariñense de Historia, (et al), El sistema lancasteriano, un modelo educativo para la formación del ciudadano de la nueva república 1821 – 1842, *Manual Historia de Pasto,* Tomo X, (pp. 417-436), Pasto, Colombia.

Aycard, J. (2019). *Rocafuerte y el interés por la educación de la de mujer* Entrevista, Guayaquil, jueves 16 de Mayo de 2019.

Campos, J. A. (1999). *Historia Documentada de la Provincia del Guayas* (primera ed.). Guayaquil, Ecuador: Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil.

Cordero, A. (2004). *Documentos políticos de la administración de don Vicente Rocafuerte Gobernador de la Provincia de Guayaquil 1939-1843* (primera ed.). Guayaquil, Ecuador: M.I Municipalidad de Guayaquil.

Creswell, J. (2013). *Qualitative Inquiry & Research Design, Choosing among Five Approaches*(3era edición). Thousand Oaks, LA: Sage, p. 45.

Durán, W (26 de noviembre de 2014). *L´historia, Compendio sobre la historia de la Civilización.* Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de https://www.lhistoria.com/ecuador/eloy-alfaro

Espinosa, C. (2010). *Historia del Ecuador en contexto regional y global.* Barcelona, España: Lexus Editores S.A.

Espol. (Miércoles de marzo de 2019). *www.dspace.espol.edu.ec.* Obtenido de Capítulo I Educación. Base fundamental para el progreso del país. Recuperado de https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/5787/4/CAPITULO%201.doc

Goetschel, A. (2007). Estado y educación femenina antes del liberalismo. En Goetschel, A (Ed). *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas* (pp.39-73). Recuperado de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=25796

Freile, C. (2015). *Hitos de la historia de la educación en el Ecuador (siglos XVI - XX).* Quito, Ecuador: Universidad San Francisco de Quito.

Goetschel, A. M. (2007). *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX* (primera ed.). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Gómez, I. J., & Arosemena, A. G. (1997). *Guayaquil y el Río. Una relación secular, 1767-1844* (Vol. II). Guayaquil, Ecuador: Archivo Histórico del Guayas.

Guevara, D. (1965). *Rocafuerte y la Educación Pública.* Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Hamerly, M. (1987). *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil 1763-1842* (segunda ed.). Guayaquil, Ecuador: Banco Central del Ecuador.

Leal, O. N. (2015). La triangulación en investigaciones sociales y educativas: orientaciones generales. *Una investigación,* Vol. VII, Nº 14, 14-37.

MRE. (1835). *Constitución de Ecuador.* Ecuador: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montoya, L. (27 de noviembre de 2018). *Historia-biografía.* Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de https://historia-biografia.com/gabriel-garcia-moreno/

Montoya, L. (19 de enero de 2019). *Historia-biografía*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de https://historia-biografia.com/vicente-rocafuerte/

Núñez, S. J. (2000). *Antología de Historia.* Quito, Ecuador: Fundación Firiedrich Ebert ILDIS. Recuperado de Antología de Historia: https://www.fes-ecuador.org/fileadmin/user_upload/pdf/293%20HISTOR2000_0368.pdf

Pita Pico, R. (julio-diciembre 2017 de 2017). El fomento a la educación básica en el Distrito del Sur en tiempos de la República de la Gran Colombia. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* (46), 33-65. Recuperado de doi:http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i46.648

Rodríguez, C. H. (2010). *Vicente Rocafuerte. El hombre y el escritor.* Quito, Ecuador: Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Salvador, L. J. (1994). *Breve Historia contemporánea del Ecuador.* México, D.C. México: Fondo de Cultura Económico.

Stothert, K., Compte, F., Hidalgo, Á. E., Paredes, W., & Tutivén, C. (2003). *Guayaquil. Al vaivén de la ría.* Guayaquil, Ecuador: Ediciones Libri Mundi.

Terán, N. R. (15 de enero de 2010). La emancipada: Las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico. *Historia de la educación,* 29, 35-55.

Villamarín, M. (1996). Los orígenes del normalismo y el proyecto liberal. *Revista Procesos,* 59-61.

Wilfrido, L. M. (1996). *Estudios Históricos.* Quito, Ecuador: Aymesa.

Zarama, R. R. (2012). *Pasto: Cotidianidad en tiempos convulsionados, 1824-1842* (Vol. I). Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander.

Zúñiga, N. (1947). *Rocafuerte: Su vida pública en el Ecuador volumen XIII.* Quito, Ecuador: Biblioteca Nacional de Ecuador "Eugenio Espejo"

Maestría en Desarrollo Temprano y Educación Infantil

Educación de niñas y jóvenes de Guayaquil durante el período: 1830-1841.
(Modalidad Artículo Académico)

ANEXOS: TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Autor:

Karla Valeria Piguave Holguin

Guía:

PhD. Rosa Isabel Zarama.

Guayaquil, septiembre, 2019

Índice

Entrevista 1

Rocafuerte y el interés por la educación de la mujer……... 41

Entrevista 2

Sociedad De Beneficencia De Señoras De Guayaquil Y Su Relación Con La Educación De Niñas De 1845 A 1847…….…. 45

Rocafuerte y el interés por la educación de la mujer

Entrevista 1:

Entrevista al abogado Jorge Aycard, miembro aficionado de la Sociedad de Historiadores de Guayaquil. (Jueves 23 de mayo de 2019)

Entrevistadora: ¿Qué nos puede decir de Vicente Rocafuerte y su interés por el desarrollo de la educación?

Entrevistado: Tenemos que empezar por decir que Don Vicente Rocafuerte Bejarano fue un hombre de mucha fortuna y por tal, en gran parte estudió en Europa y Estados Unidos entonces de allá viene con una cultura extraordinaria inclusive a él se lo acusa de no haber estado presente en el movimiento independentista.

Entonces don Vicente Rocafuerte con el bagaje cultural que tiene se hace presente en la vida republicana, pero debemos hacer una aclaración, que el general Juan José Flores fue general de la independencia se casó con una mujer de aristocracia y tuvieron 12 hijos pero la pregunta es porque se casó ella con un "patanzuelo" y lo hizo porque esa gente tenía miedo que le quiten sus cosas, ese era un argumento a más de que Flores tenía muy buen presencia, era casi un asno a tiempo completo, después se pulió. Era un gran soldado y él fue el vencedor de (La batalla de) Tarqui junto con (Antonio José de) Sucre.

No le convenía que venga a Flores porque si venía Sucre, Flores no era nada. El 13 de mayo ya se proclama República del Ecuador, etcétera y posteriormente ya él adquiere la nacionalidad ecuatoriana porque se había casado con una ecuatoriana, entonces vino la primera constitución y la Convención de Riobamba.

Entrevistadora: La historia menciona los múltiples altercados que tuvieron Flores y Rocafuerte…

Entrevistado: Rocafuerte era un hombre “cultísimo” a él le molestaba este hombre que era un caudillo (referencia a Flores), tenían siempre fuerte peleas y Rocafuerte siempre tenía miedo que por esas peleas lo fusilen.

Rocafuerte organizó las tropas que se llamó la Guerra de los Chiguaguas, cogiendo preso a Rocafuerte porque fue traicionado por uno de sus miembros, preso Rocafuerte en Guayaquil, entonces, Flores llega a la duda de fusilar a Rocafuerte porque se le podía venía la sociedad encima. Llegan a una transacción donde Flores le permite a Rocafuerte tomar el poder, permitiéndole gobernar desde 1834 - 1835 como jefe supremo y desde 1835 a 1839 como Presidente. Yo digo que Rocafuerte tuvo que someterse a eso porque él quería hacer tanto en tan poco tiempo, era el inicio de una obra civilizadora.

Entrevistadora: ¿cuál cree usted que fue una de las obras de Rocafuerte en torno al ámbito educativo?

Entrevistado: En Quito él crea el primer colegio de mujeres, aún existe el colegio San Carlos, pero éste lo crea con un método lancasteriano y eso era ofensa porque el método era protestante y hubo una pelea con la iglesia pues don Vicente dispuso que se repartan biblias y libros en una pelea con la Iglesia.

Entrevistadora: ¿el problema de Rocafuerte con la Iglesia era porque el método educativo era lancasteriano?

Entrevistado: Existió un serio problema entre Vicente Rocafuerte y fray Vicente Solano porque en Guayaquil se editaba un periódico entre 1835 a 1836 que atacaba duramente la religión y el fray excomulgó a los dueños del periódico.

Rocafuerte envió una misiva a fray Vicente Solano, era un hombre tolerante, pero eso no lo podía permitir. En la carta le solicitaba que retirara esa orden de excomunión o lo enviaba a prisión.

Entrevistadora: Se decía que al inicio la Iglesia apoyaba la creación de las escuelas prestando conventos y espacios físicos, pero también trataba de meterse en las decisiones políticas de Rocafuerte…

Entrevistado: Él no permitía que la Iglesia interviniera en lo político a través de las escuelas, cuando funda el primer colegio de niñas eso no era bien visto porque era una sociedad retrograda y Vicente Rocafuerte combatió eso siendo uno de sus méritos, así como la eliminación del primer cementerio protestante. En Guayaquil y en Quito no era permitido que quién era protestante sea enterrado en un cementerio católico y se armaban problemas. Vicente Rocafuerte da la orden que todas las personas sean enterradas en el mismo lugar, se quite el nombre de Campo Santo y se cambie a Cementerio General que es para todos los ciudadanos.

En educación, es él quien crea el colegio San Vicente en 1841, ya siendo gobernador y sigue colaborando con Flores, Vicente Rocafuerte entregó el poder a Flores en 1839 que ya terminó su administración. Flores lo nombra Gobernador y Rocafuerte aceptaba por el bienestar del país; creó el Colegio San Vicente porque en Guayaquil no había colegios de secundaria. Pues cuando fueron expulsados los jesuitas en 1763 había el colegio de San Luis, los jesuitas realizaron una labor extraordinaria, crearon la primera escuela de letras y trajeron la primera imprenta y cuando los jesuitas se van, la imprenta pasó a Ambato y de ahí a Quito.

Entrevistadora: ¿por qué cree que Vicente Rocafuerte tuvo interés en crear escuelas para niñas?

Entrevistado: Rocafuerte trae la educación para mujeres porque venía de Europa y Estados Unidos y esa era la costumbre allá. Él era un hombre extraordinariamente culto, políglota, lo que veía y leía estando fuera le ayudó a motivarse, incluso tenía una biblioteca impresionante.

La creación de escuela de niñas fue efímera pues era patrimonio de la iglesia y las niñas tenían que ir a internados religiosos, para aprender costuras, bordado, de ahí que no era raro encontrar familias distinguidas de la costa y de la sierra que eran analfabetas. Rocafuerte es el que instala el primer ferrocarril en Guayaquil, el ferrocarril de la Aduana en 1842 y el General Illingworth lo apoya para poner la primera fábrica para cosechar algodón en la hacienda chonana. Lamentablemente, su periodo fue tan corto, su vida fue corta. Él muere en 1847. Él también crea el primer buque de Guerra San Vicente y embellece la ciudad, cuando estuvo en Quito también embelleció Quito, pero con su dinero. Tenía mucho dinero pero era muy estricto e iba a vigilar las obras.

Entrevistadora: Cuándo se crean las escuelas de niñas en Guayaquil, ¿también llevaban el sistema lancasteriano o tenía otro sistema pedagógico?

Entrevistado: El tiempo fue tan corto de las escuelas de niñas en Guayaquil, no llevaban el sistema Lancaster, solo en la sierra. En Guayaquil no había escuelas ni colegios, habían escuelas particulares, porque habían personas que se dedicaban a enseñar, maestros ecuatorianos y extranjeros, así tenemos después a la señora Sonia Cegarra, la señora Matilde Fuentes, la señorita Rita Lecumberri, eran profesoras y se dedicaron a enseñar sin el sistema Lancaster porque hubo contras del sistema, porque el sistema lancasteriano era de protestantes gringos y decían que Rocafuerte era un infeliz por haber traído ese sistema.

Debo mencionar que una de las obras más hermosas de Rocafuerte, cuando fue Gobernador, fue luchar contra la fiebre amarilla en Guayaquil en 1841, epidemia que mató a más

de 6000 personas, entre ellas a la hermana de (José Joaquín de) Olmedo (prócer Guayaquileño) y casi toda la familia de Rocafuerte, le pidieron que se vaya para salvarse y él dijo que no, fue una labor extraordinaria y humanista.

Entrevistadora: ¿Conoce cuál fue la primera escuela de niñas en Guayaquil?

Entrevistado: En Guayaquil hubo muchas escuelas en la Colonia, en la República había solo escuelas particulares, no recuerdo el nombre de alguna.

Rocafuerte en Guayaquil como gobernador inauguró siete escuelas e introdujo el catecismo que no era de cultura cristiana, en tan corto tiempo hizo tanto, que si le daban otros dos periodos seria todo diferente.

Los estudios de las mujeres fue un corto periodo que pudieron estudiar gracias a Rocafuerte, luego de la escuela, ellas se dedicaron las cuestiones de casa, las mujeres eran fábricas de hacer hijos, otras pusieron pequeñas academias, una de ellas fue Rita Lecumberri que cuando se gradúa se va a Yaguachi a ser maestra, ella aprendió de ese sistema.

Sociedad De Beneficencia de Señoras de Guayaquil y su relación con la educación de niñas de 1845 A 1847.

Entrevista a la Dra. Annabelle Nebel de Aspiazu, Comisionada de Crónica y Archivo de la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Guayaquil.

Entrevista 2

Entrevistadora: ¿Cuándo y cómo empieza la relación de la Sociedad de Beneficencia de Señora de Guayaquil con la educación de niñas entre 1830 y 1840?

Entrevistada: Bueno, esta es la Sociedad de Beneficencia más antigua de la Guayaquil, en conjunto con el Benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil; fue creada por un grupo de 17 jóvenes y mujeres como parte de un proyecto educativo en 1878 dirigidas por el Director de la Casa de Jesuitas de la Ciudad. La principal benefactora de la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Guayaquil fue Doña Baltazara Calderón de Rocafuerte, quien donó tanto dinero como terrenos para la expansión de la misma, seguramente para extender la obra de su fallecido esposo, pero temo no tener información del periodo que buscan más allá de lo indicado.